
COSIJOEZA¹

CAPITULO I.

La Zapoteca.—Sus Reyes, conquistas y leyes.—Fundacion de Zachila.
Su esplendor y su decaimiento.

Rápido avanzaba el siglo XV, doblando ya su último cuarto, y anunciándose como precursor de acontecimientos políticos, que debian cambiar tanto la forma de Gobierno, como la religion del Anáhuac.

La Zapoteca, el *Didjazaa* antiguo del Oriente mexicano, el *Zapotecapan*, como le llamaban los tenochca en su dulce y expresivo lenguaje, era una nacion autóctona más civilizada que las otras de aquella region, y que vivia feliz é independiente con su estado político. Rica, pero escasa quizá en número, suplía con su exquisita y bien cultivada política, cuando le hacia falta en su régimen interior y exterior.

1 La etimología de todos los nombres indígenas que se encuentran en el curso de esta obra, se puede ver en el Apéndice.

Era la Suiza mexicana, con su país benigno y encantador; sus costumbres más humanitarias que las de las otras naciones, sus leyes sábias, sus ritos religiosos ménos tildados de supersticion, y sus guerreros tan valientes y patriotas como un espartano.

Sus Reyes, grandes y esforzados, ilustraron su época con hechos memorables y gloriosos. "Conquistaron por el Oriente las fértiles llanuras de Tehuantepec, erigiendo un trono en aquella provincia á sus ilustres descendientes. Avanzaron más, y sus huestes guerreras llegaron á domar y á hacer tributarias las comarcas del Soconusco. Treparon valerosos y audaces á las altas serranías y asperísimas cañadas de los indómitos mixes y chontales. Hicieron sus *atalayas* contra el poder de sus bravos rivales los *mixtecos*, en las altas cumbres de sus mismas fronteras, y el nombre zapoteca se repetía con respeto y admiracion desde las cumbres de Guaxolotitlan y Tilantongo, hasta los últimos rios que bañan apacibles el apartado Soconusco.

"Teococuilco, al Norte, y las últimas montañas azules y retiradas de más allá de Ayoquesco y Miahuatlan, recibieron sus leyes y su Gobierno."¹

En fin, con su sagaz política forma alianzas, celebra paces, engaña, triunfa y conquista.

En este pueblo el Estado estaba dividido de la Iglesia, y esta sábia disposicion hacia formar dos clases distintas, cuyas carreras no se confundian ni ponian trabas al ingenio y al valor: de aquí nació su preponderancia y su respetabilidad. Empero la religion, regulando la conciencia de los indios, establecía la paz y

1 Carriedo. Estudios Históricos. Tomo I, cap. 13, pág. 46.

la ventura de las familias, y contribuía á la marcha y progreso del Estado.

Sus monumentos son un testigo mudo pero elocuente de su cultura; sus hechos gloriosos, la epopeya de su valor, y su caída misma, la tumba, de cuyas cenizas nació el Fénix de la regeneracion nacional: JUÁREZ.

Zaachilla Yoo, llamado por los méxica *Teotzapotlan*, era la capital del floreciente Reino Zapoteco. Fué fundada hácia el año de 1390 por el hábil gobernante *Zaachilla I*. Era una especie de segunda Tenochtitlan, pues como ésta, flotaba sobre una inmensa laguna llamada *Roaloo*, donde se recogian las aguas de los rios Atoyac, Jalatlaco, Huayapan, Tlacolula, Mixtepec y otros, que no tenían salida por el Sur.

Un peñasco con algunos crestones era lo único que sobresalía en la superficie de las aguas, y en él mandó construir *Zaachilla I* cues á mano, sirviéndose los arquitectos de adobes y polvos de tierra bien amasados para levantar el Palacio Real, mejor dicho, para edificar la capital del Reino. Esta torre, este castillo, obra del ingenio y de la constancia, fué aumentando con el tiempo su altura, y al tenor de las victorias que obtenían en el campo de la guerra, así añadían pisos al Palacio; por manera, que en la época de la Conquista contaba *treinta y cinco* bien enlosados y hábilmente decorados.¹

Ocho ó diez años despues, los zapotecas consiguieron sangrar la laguna más allá del Sola, y entónces tomó proporciones colosales *Teotzapotlan*, que dueña de lo que hoy se llama *Valle de Oaxaca*, era la Sultana favorita de sus Reyes.

1 Carriedo. Estudios Históricos. Tomo I, cap. 13, pág. 47.—Burgoa. Geog. Desc. 1ª parte, cap. 39, pág. 197, vuelta.

Puede decirse que ésta fué la época de su apogeo, pues estaba en toda la fuerza de su poder, de su riqueza y de su esplendor, á lo cual contribuían la población exuberante de su capital y el influjo soberano de sus leyes; y cuando esto se recuerda, parece escucharse en el lejano horizonte el cántico de sus guerreros y el eco de las estrofas populares; verse ondear al viento los soberbios penachos de sus próceres, donde el oro y las esmeraldas disputaban sus reflejos al sol; como que se difunde la vista en los extensos campos cultivados y en aquellos jardines deliciosos, sembrados de lirios y azucenas, de dahalias y zempaxochitl, que mecidos bajo el laurel y las paquiras, el izquioxochitl y cacaloxochitl,¹ sonreían á todos los corazones; y donde, en fin, la hermosura y la gracia de las hijas del Valle, eran como el símbolo de adoración y el númen de sus bardos.

“Con sus encantos y con su libertad, con su Gobierno y sus ilustres Monarcas, brilló un tiempo sobre el lago plateado, donde se reflejaba el cielo azul y purísimo de sus horizontes; y rodeado de garzas, de cuicacoques, zenzontles y zanates, parecía colgada y suspendida en los aires.

“He pasado estos campos muchas veces, he visto

1 Estos jardines contenían además, en clase de árboles frutales, el zapote negro, blanco y amarillo, anono, guayabos, ciruelos, aguacates, cuajilotes, nanches, capulines, tejocotes y guajes; en clase de ornato, el higuero, amate sauz, mapalxochitl, yoloxochitl, jazmin mexicano, junco oloroso, cedron, magueyes de varias clases, nopalxochitl, nopales de varias especies, tunillos, pitahayos, y, en fin, multitud de flores indígenas de vistosos colores y de buen gusto. El cacaoxochitl, pochotl y tzonpantli figuraban también.

los restos de lo que fué Zaachila: hoy es un pueblo grande, pero monótono y sin gracia; sólo es grave pensar en lo que fué: rodeada de haciendas no tiene tierras que cultivar, porque son de aquellas; sus indios no son ni la sombra de lo que fueron; y sólo he visto en el Valle de Zachila dos lagunas, los últimos suspiros del lago grande, donde he contemplado á la garza blanca cuando busca el abrigo, porque la noche llega, como llegó para el lago y el Palacio, para la Corte y sus ruidos, para sus glorias y para su memoria también.”¹

CAPITULO II.

Cosijoeza ocupa el trono de Zachila. — Pone á la Zapoteca en pié de guerra.
— Conferencia con su Ministro. — Manda matar á los mercaderes tenochca.

Era el año de 1487, y *Cosijoeza* sube al trono de Teotzapotlan por muerte de su padre Zaachilla III. Príncipe sabio, guerrero como sus antepasados y político como ellos, fué el que más gloria dió á su raza y á su Estado.

Empeñoso en conservar la autonomía de su Nación, puso á ésta en pié de guerra para hacerla respetar de sus vecinos y de las ambiciones de la Corte de México. Por este medio, y la instrucción escolástica que de antaño recibían los nobles y los plebeyos en el *Quehuiquijezaa* de Tectipac, difundió entre sus vasallos las

1 Carriedo. Estudios Históricas. Tomo I, cap. 13, pág. 48.

ideas más puras de patriotismo y el respeto más profundo á la autoridad, al grado de que todos lo amaban y lo obedecían con ciego fanatismo.

Hallábase pensativo y taciturno una tarde del mes de Abril de 1494, y rompiendo de repente su silencio habló á su consejero de esta manera:

“*Alarii*, nuestra independencia pelagra, y para afianzarla es necesario sacar á los méxica de nuestro territorio. Una voz secreta me dice: *declara la guerra á México y harás grande y respetada á la Zapoteca*. Pues bien, *Alarii*, no quiero dilatar más tiempo este pensamiento; y para dar principio al rompimiento de hostilidades, he elegido dos puntos: *Loolaa* y *Liobaa*; el primero, *Huaxyacac*, sustraído de la obediencia de *Ahuitzotl*, nos ayudará eficazmente, y el segundo, *Mitla*, interesado en la destrucción de los méxica, pondrá en juego todos sus elementos para realizar el proyecto. Es cierto que van á ser víctimas del furor de *Ahuitzotl*; pero es precisamente la justificación de los hechos futuros que emprenda contra el poder de este Rey.”

“Señor, respondió el Ministro, vuestro pensamiento es audaz y realizable, puesto que estamos fuertes; dadme las instrucciones para proceder conforme al plan que os hayais propuesto.”

“Bien, *Alarii*, repite el Rey, una caravana de mercaderes tenochca, desviada de Tuxtepec, debe pasar por *Mitla*; allí, pues, deben morir en manos de los *huaxyacatlecas*, y aun de los nuestros, si fuere necesario, que tomen parte en el atentado.”

“Se hará lo que deseais, Señor, contestó el Ministro; pronto tendreis aquí la noticia de haber pasado á mejor vida los tenochca.”

CAPITULO III.

Los mercaderes son asesinados en *Mitla*.—*Ahuitzotl* venga el agravio.—Destruye á *Huaxyacac* y el Santuario de *Liobaa*.—Sacrifica los prisioneros á su Dios.

En efecto, tres días después los mercaderes habían sido asesinados. *Ahuitzotl* supo esta noticia por unos chalca, también comerciantes, que pasaron furtivamente cerca de *Mitla*, de regreso de *Coatzacoalco*, quienes vieron los cuerpos de sus compatriotas tirados en el campo, sirviendo de pasto á las auras.

Indignado por este acto de barbarie, reunió á los Reyes de *Texcoco* y *Tlacopan*, que formaban su Consejo, y resuelta por éstos la guerra, salió de México con brillante ejército á vengar el agravio. Llega á las goteras de *Huaxyacac*, dispone la batalla y da la orden de asalto. Las columnas se lanzan furiosas sobre la ciudad, se empeña el combate, la sangre corre á torrentes, y triunfa al fin sin perdonar la vida á nadie.

Después de esta hecatombe se dirigió *Ahuitzotl* á *Mitla*, y no encontrando allí una vigorosa resistencia incendió el pueblo, arrasó las casas, y pasó á cuchillo á sus habitantes, sin respetar á los viejos ni á los niños. Esta fué la primera vez que el Santuario vió regado su suelo con la sangre de sus sacerdotes y destruidos sus Dioses.

Ahuitzotl regresó de *Mitla* con algunos prisioneros, y al pasar por la desolada *Huaxyacac* dirigió serias ame-

nazas á los Reyes de Teotzapotlan y Cuilapan, obligándolos á mantenerse en respeto. De este punto despachó el grueso del ejército rumbo á Tehuantepec, Soconusco y Guatemala, al mando del *Tlacochealcatl*, regresando él con una escolta para México á saborear los placeres de la victoria.

Los prisioneros zapotecas fueron sacrificados, como de costumbre, en la fiesta del *Tlacaxipehualiztli*.¹

CAPITULO IV.

Cosijoeza, en vista de la hecatombe de Mitla, pide auxilio á Dzahuindanda, para declarar la guerra á la Nacion tenochca, gobernada por Ahuizotl.

El Rey Ahuizotl se apresura á dar cima á mis proyectos, dijo Cosijoeza á su Ministro; ha matado á muchos zapotecas y destruido á Mitla. La amenaza que nos dirigió desde Huaxyacac, sólo la guerra, fuente del honor, podrá lavar semejante afrenta: soy poderoso como él, y voy á probarle que los hijos de *Petela* son capaces de conquistar su trono.

Partid á la ciudad de Achiutla y decid al Rey *Dza-*

1 Durán. Historia de las Indias de Nueva España. Cap. 28, págs. 229 á 239.—Tetzotzomoc. Crónica Mexicana. Cap. 37, págs. 354 á 355, y cap. 38, págs. 359 á 361.—Orozco y Berra. Historia Antigua. Tomo 3º, cap. 8º, pág. 402.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, págs. 185 á 187.

huindanda que la marcha del ejército mexicana hácia Tehuantepec, es la ocasion elegida por mí para romper las hostilidades y acabar con él, pues distante como está de la Metrópoli, fácil es vencer una á una las guarniciones que ha dejado escalonadas: que para llevar á buen término tan atrevida empresa, le ruego ponga sus soldados á mis órdenes, los cuales, con los zapotecas, serán conducidos por mí, que, en jefe, voy á mandar la expedicion, durante la cual, fuerzas mixtecas cuidarán del orden en Teotzapotlan, así como el Reino de Achiutla, de contener y batir cualquier socorro de México.

CAPITULO V.

El Rey mixteco Dzahuindanda pone á las órdenes de Cosijoeza un ejército de veinticuatro mil hombres.—El Rey zapoteca vence á los mexicanos y conquista á Tehuantepec.

Alarii parte para la *Mixteca*, habla á Dzahuindanda, y este Rey, aliado de Cosijoeza, pone á sus órdenes 24,000 guerreros, mandados por veinticuatro valientes capitanes. Estas fuerzas, unidas á las zapotecas, formaron un total de 60,000 hombres, con cuyo ejército salió Cosijoeza en el Verano de 1496.

Como lo habia previsto, una tras otra fué venciendo en todo el camino las escasas guarniciones de los mexicana, y sembrando el terror por todas partes. Despues

de una marcha heroica entre dos cerros, que los mixtecas atravesaron peleando, Cosijoeza llegó victorioso al Valle de Tehuantepec. En esta ciudad necesitó hacer un esfuerzo supremo de inteligencia y valor para salir airoso en su empresa. Sin pérdida de tiempo ataca la plaza y los cerros, y obtiene una victoria decisiva que lo pone en posesion de todo el territorio conquistado por los méxica.¹

Hasta aquí, Alarii, hemos triunfado de nuestros enemigos y ceñido nuestras sienas con una corona de inmarcesible gloria, dijo Cosijoeza á su Ministro; nos falta la prueba más dura, pero creo que tambien nos sobra valor para arrostrarla. *Tlacocheácatl* regresará aprisa del rumbo de Guatemala, y Ahuizotl destacará sobre nosotros sus mejores tropas; es, pues, indispensable elegir el sitio en que debamos esperar, ó la muerte ó la integridad de la Zapoteca; entretanto, descansenos hoy.

CAPITULO VI.

Cosijoeza, despues de sus triunfos, reconoce el campo para esperar la revancha de Ahuizotl.—Elige el Cerro de Quiengola y lo manda fortificar á su Ministro.

Al dia siguiente, Cosijoeza y Alarii reconocen el campamento, y eligen como punto de defensa el *Cerro de Quiengola*. “Aquí, le dice á su Ministro el afortuna-

1 Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 72, pág. 368, frente y vuelta.—Carriedo. Estudios Históricos. Tomo 1º, cap. 12, pág. 41.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, pág. 189.

do guerrero, será la tumba del osado méxica que atente contra la invencible pujanza de los zapotecas y mixtecas. Ordenad desde luego que se amuralle con piedras y lajas lo mejor posible, y que se abran en el recinto vastos estanques y algibes, los cuales mandareis llenar de agua y de peces vivos, aprovechando de preferencia los manantiales que salen de la montaña. Además, hareis un gran acopio de carne salada, maíz, frijol, chile y otras semillas, como para un sitio prolongado de cuatro á seis meses, tiempo en que habrémos salido victoriosos.”

“Se procederá, Gran Señor, á dar cumplimiento á vuestras órdenes, contestó Alarii, y estad seguro que dentro de pocos dias este monte estará convertido por nuestro ejército en una fortaleza inexpugnable.”

“Prevenid tambien á los pueblos de Nejapa y Quiegolaní, que continuamente nos manden repuesto de gente, vituallas, saetas, chuzos, mazas, y todo género de armas para el ejército, á fin de que no carezcamos de elementos: mandad obstruir el paso del rio de Jalapa, y por último, vigilad el buen trato y la instruccion de la tropa. En todas estas faenas yo estaré entre vosotros, pues quiero ser el primero en dar ejemplo á mis súbditos.”¹

1 Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 72, pág. 368 vuelta, columna 2ª.—Carriedo. Estudios Históricos. Tomo 1º cap. 12, pág. 42.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, págs. 190 y 191.